

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 13. ENERO – ABRIL 2018

The logo for SCEPSΨ is located at the bottom center of the page. It consists of the letters 'SCEPS' in a bold, purple, serif font, with a large Greek letter Psi (Ψ) to the right. The entire logo is contained within a white rounded rectangular box.

SCEPSΨ

SUMARIO

INVESTIGACIÓN

- 2. La disposición a luchar del “Actor Devoto” y la dimensión espiritual del conflicto humano.** Resumen de artículo realizado por Ángel Gómez, Lucía López-Rodríguez, Hammad Sheik, Jeremy Ginges, Lidia Wilson, Hoshang Waziri, Alexandra Vázquez, Richard Davis y Scott Atran.
- 7. Protesta política en tiempos de crisis: Construcción de nuevos marcos de diagnóstico y clima emocional.** Resumen de artículo realizado por José Manuel Sabucedo, Universidad de Santiago de Compostela.

ENTREVISTAS

- 11. La visión senior: Gonzalo Serrano,** Universidad de Santiago de Compostela.
- 20. La visión junior: Pedro J. Ramos,** Universidad de Zaragoza.

ARTÍCULOS

- 27. Una mirada psicosocial a la desigualdad económica,** por Rosa Rodríguez-Bailón y Guillermo B. Willis, *Universidad de Granada*.

RECENSIÓN

- 31. Autogestión para tiempos de crisis: Utilidad de las colectividades libertarias de A. Ovejero Bernal.** Realizada por Carlos María Alcover, Universidad Rey Juan Carlos.

INVESTIGACIÓN

En este número os presentamos **dos resúmenes de artículos** científicos que han publicado nuestros colegas. En el primero se aborda de forma conjunta las teorías de la fusión de identidad y de valores sagrados. En el segundo se aborda el marco de acción colectiva y el clima emocional de movimientos políticos en épocas de crisis. Esperamos que ambos sean de vuestro interés.

LA DISPOSICIÓN A LUCHAR DEL “ACTOR DEVOTO” Y LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DEL CONFLICTO HUMANO



Ángel Gómez



Lucía López-Rodríguez



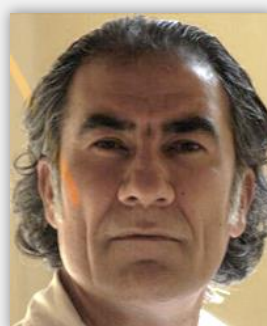
Hammad Sheik



Jeremy Ginges



Lidia Wilson



Hoshang Waziri



Alexandra Vázquez



Richard Davis



Scott Atran

Referencia: Gómez, A., López-Rodríguez, L., Sheikh, H., Ginges, J., Wilson, L., Waziri, H., Vázquez, A., Davis, R., & Atran, S. (2017). The devoted actor's 'will to fight' and the spiritual dimension of human conflict. *Nature of Human Behavior*, 1, 673–679. doi:10.1038/s41562-017-0193-3

Uno de los principales objetivos de nuestro equipo de investigación es “entender” la naturaleza del conflicto humano. ¿Por qué hay personas dispuestas a matar y morir por un grupo o por sus creencias? Dos teorías han perseguido con ahínco esta meta. La teoría de la fusión de la identidad, un sentimiento de conexión visceral con un grupo que lleva incluso al auto-sacrificio para defenderlo (Gómez & Vázquez, 2015; Swann, Jetten, Gómez, Whitehouse & Bastian, 2012). Y la de los valores sagrados, creencias a las que no se renunciaría por ningún intercambio material o inmaterial, y que predice sacrificios costosos por proteger dichos valores (Atran, Sheik, & Gómez, 2014; Sheik, Gómez, & Atran, 2016). La combinación de ambas teorías ha dado lugar al modelo del “Actor Devoto”, individuos fusionados con un grupo con el cual comparten un valor sagrado y dispuestos a luchar y morir por el grupo o por el valor (Gómez, López-Rodríguez, Vázquez, Paredes, & Martínez, 2016).

Contando con estas herramientas teóricas, afrontamos el desafío de una investigación sobre la lucha contra el autodenominado Estado Islámico (ISIS). En Septiembre de 2014, el presidente de los Estados Unidos, Barak Obama, utilizaba las declaraciones de su director nacional de inteligencia para afirmar “Subestimamos al ISIS y sobreestimamos la capacidad de lucha de la Armada Iraquí... Como hicimos en Vietnam... Se reduce a predecir la disposición a luchar, lo cual es un imponderable”. Identificar qué factor lleva a ciertas personas a luchar hasta la muerte y sacrificar lo más preciado para ellos, resultaría extremadamente útil para entender mejor la naturaleza de los conflictos.

Durante los meses de febrero y marzo de 2015 llevamos a cabo una serie de entrevistas en Iraq a combatientes que luchaban contra el ISIS, incluyendo a miembros del PKK, así como a luchadores del ISIS que estaban prisioneros. Nuestro objetivo era comprobar que tanto luchadores como terroristas eran actores devotos y que estaban dispuestos a realizar sacrificios costosos por sus respectivos grupos y creencias. Adicionalmente, la principal meta era determinar qué factor

hacía que estos individuos llegasen a realizar este tipo de sacrificios. Nuestro mayor interés era explorar si luchadores y terroristas percibían en sus grupos una fuerza formidable. Es decir, la creencia de que sus grupos tienen un gran poder, control sobre otros, acceso a armamento y otros recursos, y que en antropología se mide mediante la estimación de la altura, el tamaño y la fuerza de una figura humana (Fessler, Holbrook, & Snyder, 2012). Cuando preguntamos a estos participantes por la estimación de la fuerza física de sus compañeros y sus enemigos, manifestaron que lo relevante para el conflicto no era la percepción de la fuerza física, sino de la fuerza espiritual. Asimismo, estas entrevistas previas resultaron extremadamente útiles para refinar nuestra metodología de recogida de datos. Comprobamos como resultaba más eficaz utilizar medidas dinámicas en lugar de los tradicionales cuestionarios (por ejemplo, medir fuerza física y espiritual con una figura de un cuerpo humano que aumenta o reduce su fuerza y tamaño a la vez gracias al movimiento de un slider). Por tanto, desarrollamos una plataforma propia para recoger datos que permite la creación y utilización de cualquier medida dinámica, así como la recogida de datos sin conexión a internet (fundamental en zona de guerra).

En la investigación propiamente dicha participaron 56 combatientes pertenecientes a tres grupos, Peshmerga, miembros de la Armada Iraquí, y de la milicia Sunni que estuvieron en la Batalla de Kudilah, el primer combate en la ofensiva para recuperar Mosul. Noventa miembros del ISIS lucharon contra varios cientos de combatientes. Más de la mitad de los miembros del ISIS murieron, incluyendo mas de una docena mediante ataques suicidas. Nuestros participantes reconocieron que esa había sido la batalla más feroz de sus vidas. Eso, junto con el hecho de que aproximadamente la mitad de ellos habían sido heridos varias veces en combate garantizaba que nuestra muestra estaba compuesta de individuos que arriesgaban su vida a diario mostrando su verdadera disposición a morir. Complementamos este “laboratorio de campo” con 14 estudios, algunos de ellos experimentales, incluyendo más de 6000 participantes, para asegurarnos de que los instrumentos eran los más adecuados, las medidas comprensibles para todos, y para comprobar si los resultados en el campo se podrían extender a la población general.

En primer lugar, confirmamos que todos nuestros combatientes eran Actores Devotos (fusionados al menos con un grupo, la mayoría con la familia, y con un valor sagrado, que variaba para los tres grupos de combatientes).

En segundo lugar, queríamos examinar un dilema que para los participantes de las entrevistas preliminares era crucial, la dolorosa decisión de tener que priorizar el valor sagrado sobre el grupo con el que se está fusionado (por ejemplo, abandonar a la familia para luchar en el frente protegiendo sus creencias) o viceversa. Una medida diseñada a este efecto nos mostró que aquellos participantes que prefirieron el valor (sea este la familia o cualquier otro) fueron los más dispuestos a realizar sacrificios costosos (como matar civiles o torturar mujeres y niños si fuera necesario). En nuestros estudios online, quienes prefirieron el valor también fueron los más extremos (con una medida adaptada a quienes no están luchando en el frente).

Y en tercer lugar, los resultados mostraron que la percepción de la fuerza física del propio grupo versus la del enemigo no estaba relacionada con su intención para realizar sacrificios costosos. Sin embargo, fue la percepción de ser superior al enemigo en fuerza espiritual lo que predijo la disposición a los sacrificios costosos por sus valores sagrados. Este resultado se replicó en los estudios online (cuyo valor sagrado era la democracia).

Esta es la primera investigación que utilizando las mismas predicciones y metodología, en dos contextos absolutamente diferentes (combatientes en primera línea de conflicto con terroristas vs. población general) encuentra los mismos resultados y ofrece una respuesta teórica y empírica a cuál puede ser uno de los factores que, respondiendo al presidente Barak Obama, hace que predecir la disposición a luchar ya no sea un imponderable.

Referencias:

- Atran, S., Sheikh, H., & Gómez, A. (2014). Devoted actors sacrifice for close comrades and sacred cause. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 111, 17702-17703.
- Fessler, D. M. T., Holbrook, C., & Snyder, J. K. (2012). Weapons make the man (larger): Formidability is represented as size and strength in humans. *PLoS One*, 7

- Gómez, A., López-Rodríguez, L., Vázquez, A., Paredes, B., & Martínez, M. (2016). Morir y matar por un grupo o un valor. Estrategias para evitar, reducir y/o erradicar el comportamiento grupal extremista. *Anuario de Psicología Jurídica*, 6, 122-129.
- Gómez, Á., & Vázquez, A. (2015). The power of 'feeling one'with a group: Identity fusion and extreme pro-group behaviours. *International Journal of Social Psychology*, 30, 481–511.
- Sheikh, H., Gómez, Á., Atran, S. (2016). Empirical Evidence for the Devoted Actor Model. *Current Anthropology*, 57, 204-209.
- Swann, W. B., Jr., Jetten, J., Gómez, A., Whitehouse, H., & Bastian, B. (2012). When group membership gets personal: A theory of identity fusion. *Psychological Review*, 119, 441–456.

PROTESTA POLÍTICA EN TIEMPOS DE CRISIS: CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS MARCOS DE DIAGNÓSTICO Y CLIMA EMOCIONAL



José M. Sabucedo



Idaly Barreto



Gloria Seoane



Mónica Alzate



Cristina Gómez-Román



Xiana Vilas

Referencia: Sabucedo, J. M., Barreto, I., Seoane, G., Alzate, M., Gómez-Román, C., & Vilas, X. (2017). Political protest in times of crisis: Construction of new frames of diagnosis and emotional climate. *Frontiers in Psychology*, 8:1568. doi: 10.3389/fpsyg.2017.01568

La crisis económica y política que comenzó en España en 2008 estuvo asociada a un aumento significativo de la protesta. Se pasó de 10.000 manifestaciones en 2007 a más de 40.000 en 2013. Pero tal y como predice la teoría de los ciclos de protesta, ese incremento en la acción colectiva se acompaña de la emergencia de nuevos actores políticos y la revitalización de otros ya existentes. Ese es el caso de las marchas por la dignidad y el movimiento independentista catalán, respectivamente.

Ese contexto brinda una ocasión única para analizar algunos aspectos centrales de la dinámica de la acción colectiva. En el artículo se abordan dos objetivos principales: a) cómo esos movimientos elaboran su marco de diagnóstico, en el que ocupa un lugar central la percepción de injusticia y la definición de los actores del conflicto (endogrupo versus exogrupo) (estudio 1), b) cómo los participantes en el movimiento “representan” el clima emocional de la situación movilizadora (estudio 2).

En el estudio 1 se analizaron los manifiestos publicados por los dos movimientos utilizando el ATLAS.ti® siguiendo los referentes teóricos de marcos de acción colectiva y clima emocional. En el estudio 2 se utilizó una muestra de 939 personas, participantes y no participantes en esas dos movilizaciones. Se realizaron dos MANOVA de 2 (Tipo de manifestación: independencia, marchas por la Dignidad) x 2 (Tipo de participantes: participantes, no participantes). Los resultados del primer estudio muestran la capacidad de los movimientos para crear significados e interpretaciones de la realidad. Esto se puso de relieve a la hora de identificar al grupo victimizado y al grupo responsable de esa situación. Aunque la situación de crisis afectó a toda España y la política de ajustes fue realizada por el gobierno del Estado y por todos los gobiernos autonómicos, en Cataluña prendió el discurso independentista que señaló a España como responsable de la situación de crisis de Cataluña.

Obviamente, ese discurso independentista no se generó de la noche a la mañana. Llevaba presente mucho tiempo en una parte minoritaria de la sociedad catalana. La crisis económica y política generó ira hacia el sistema vigente e incertidumbre sobre sus causas y soluciones. La oferta independentista daba una explicación sencilla y atractiva sobre las causas y un remedio fácil para recuperar el bienestar: la culpa es de España, si nos independizamos viviremos mucho mejor. Junto a eso se apelaba a la épica de lograr libertad y dignidad para el endogrupo. Eso hace que en el manifiesto aparezcan más referencias positivas que negativas.

El movimiento de las marchas por la dignidad construyó una interpretación completamente distinta. El sujeto de la injusticia no es la nación, sino personas concretas que sufren recortes en sus derechos y libertades. Es una identidad más inclusiva que no diferencia a las personas por el lugar en el que habitan, sino por las condiciones en las que viven.

El carácter inclusivo del endogrupo también se aplica al *otro* responsable. Aquí no es un Estado o un gobierno, sino un sistema económico y político. Es por esa razón que aparecen señaladas la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional o la troika. Ellos serían los ejecutores de una política que causa sufrimiento en la población. El poco poder real e institucional de este movimiento hace que en su manifiesto, a diferencia del independentista, haya más referencias a emociones negativas que positivas.

El segundo estudio, realizado con los participantes en las movilizaciones convocadas por los dos movimientos y con no participantes, profundizaba en el tema de la injusticia percibida y en el clima emocional. En lo que se refiere a la percepción de la situación endogrupal, los resultados apoyan nuestra hipótesis. Los participantes en ambas manifestaciones se sienten más injustamente tratados que los no participantes. Pero aparte de esto, hay dos resultados de interés en relación a la movilización independentista. En primer lugar, el grupo con una menor percepción de injusticia es el de los no participantes en la Diada. En segundo lugar, y pese a que existen diferencias significativas entre todos los grupos, los participantes y no participantes en la Diada son los que presentan mayores divergencias en esta dimensión. Esto significa que los no participantes en esa manifestación no comparten el diagnóstico de los participantes de que Cataluña ha sido maltratada por España. La falta de un amplio consenso sobre esta cuestión puede causar una fractura social debido a los factores identitarios, sociales y económicos implicados.

Finalmente, se analizó la relación entre el clima emocional percibido y la acción colectiva. En estudios previos se había mostrado que el clima emocional negativo se asociaba con las acciones colectivas. En nuestro estudio eso solo se cumple en el caso de las marchas por la Dignidad. En el caso de los participantes en la Diada nos encontramos, tal y como habíamos previsto, que su percepción del clima emocional era mejor que la de los participantes en las Marchas por la Dignidad. Pero en contra de lo que habíamos planteado, su percepción del clima emocional es también más positiva que la de los no participantes. Esto significa que los participantes en dos acciones colectivas reivindicativas, la Diada y Marchas por la Dignidad, se encuentran en polos opuestos en la percepción del clima emocional.

El movimiento independentista catalán tiene el apoyo de una parte importante de la ciudadanía, despliega una gran actividad de movilización y cuenta con el apoyo del gobierno catalán. Además, su discurso refuerza la identidad social del grupo lo cual contribuye a un mejor autoconcepto de los más identificados con él. Esto es lo que provoca que, pese a considerar que Cataluña está siendo injustamente tratada, perciban que el clima emocional es positivo.

Para que la acción colectiva se produzca es necesario contar con un marco de diagnóstico que defina una situación como injusta e identifique al grupo agraviado y al adversario. Este trabajo mostró cómo ante una misma situación de crisis política y económica, la construcción de esas identidades puede ser diferente atendiendo a su mayor o menor inclusividad. Eso demuestra la influencia del contexto y de las ofertas movilizadoras existentes en el tipo y objetivos de la acción colectiva. La relevancia del contexto vuelve a ponerse de manifiesto en la valoración del clima emocional. El logro de determinados objetivos y la visibilidad del movimiento parecen incidir en la percepción de un clima emocional positivo, aun cuando se asuma que la situación actual es injusta. En este sentido, el diseño comparativo utilizado en este trabajo permite ofrecer una nueva perspectiva de la relación entre injusticia, clima emocional y acción colectiva.

Resumen realizado por José Manuel Sabucedo

Universidad de Santiago de Compostela

ENTREVISTAS

Continuamos aportando una doble mirada al campo de la Psicología Social a través de un colega senior y un colega junior. En este caso se trata de **Gonzalo Serrano Martínez** y de **Pedro José Ramos Villagrasa**.

LA VISIÓN SENIOR: GONZALO SERRANO MARTÍNEZ



Gonzalo Serrano Martínez nació en Salamanca (1947). Estudió en las universidades de Salamanca, Granada y Valencia. En esta última se licenció y doctoró en Filosofía y Letras. Presentó la tesina sobre el PFT de Rosenweig y la tesis sobre Psicología de la Adolescencia. En 1980 obtiene una plaza de profesor adjunto de Psicología en la Universidad de Valencia. En 1983 la plaza de Catedrático de Psicología Social de la Universidad de Santiago de Compostela.

Su docencia e investigación se ha articulado en torno a varias líneas: Psicología de la Adolescencia, Psicología del Conflicto, Negociación y Mediación (C-N-M) y Psicología del Amor. Sobre tales temas ha escrito, ha dirigido investigaciones, ha presentado aportaciones, leído conferencias, intervenido en cursos...

Antes que nada, quisiera agradecer muy sinceramente a los responsables de la SCEPS, encarnados en la figura de su presidente, José Manuel Sabucedo, y del director del Boletín SCEPS, Álvaro Rodríguez, la oportunidad que me han brindado de haber podido mantener esta conversación con alguien a quien admiro y respeto mucho, tanto a nivel personal como profesional, mi mentor y maestro, el profesor Gonzalo Serrano. Espero que la misma sirva para transmitir a los miembros de la sociedad una imagen lo más fidedigna posible de la figura y el pensamiento del entrevistado. Cualquier carencia al respecto, sólo puede ser atribuible a mi impericia en estas lides.

Buenos días Gonzalo, si te parece bien podrías empezar hablándonos de tu llegada a Valencia, en la década de los 70, época en que se constituye y nace con fuerza la Psicología tal y como la hemos conocido.

Aunque nací en Salamanca he vivido en varias ciudades, demasiadas quizás, debido a la profesión de mi padre. Como era esperable, tal afán viajero tuvo la ventaja de desarrollar una cierta capacidad para adaptarme a variados entornos vitales, y el inconveniente de un desarraigo costoso en no pocos momentos. Pero como esta entrevista no pretende ser una biografía personal me situaré, como me pides, en los años 70, cuando yo acabo la carrera de Filosofía y nace en Valencia la carrera, los estudios y la profesión. Mi primera idea fue dedicarme a la Filosofía y me fui a Valencia atraído por un conjunto de profesores excepcionales. Pinillos, Paris, Garrido, Montero daban a la facultad de Filosofía y Letras un tono excelente, una apertura ideológica, una notable modernidad y una gran atención sobre todo lo que iba apareciendo. Obviamente Valencia no podía compararse a Madrid o Barcelona; pero, en aquellos años del crepúsculo del franquismo y la llegada de la democracia, Valencia era una ciudad estimulante política e intelectualmente.

Quiero señalarte otros dos factores que contribuyeron a la creación de este clima y que posiblemente no fueron los más determinantes, pero sí merecen una reflexión por su carácter activador y movilizador desde una perspectiva social. Uno fue el movimiento de los PNN –profesores no numerarios-, que supuso la creación de una plataforma de discusiones, intervenciones y preparación ante los nuevos tiempos que se acercaban. Al tratarse de un movimiento “estatal” las relaciones intelectuales, políticas y personales entre todas las universidades de España resultaron muy intensas y atractivas. Creo que la visión conspirativa con que a veces se ha explicado el movimiento de los PNN ha estado muy sesgada y no ha logrado captar la trascendencia que llevaba consigo.

Otro factor también relevante, pero ya centrado en la Psicología, vino dado por la aparición desordenada de grupos que buscaban “otras psicologías” más abiertas y menos rancias que lo que había dejado la psicología académica como herencia. Se volvía a estudiar a Freud, se redescubría la psicología humanista. Era un momento de ensayo, discusión... que no duró mucho tiempo, pero tuvo su reflejo en una psicología social menos “fiscalista” y mucho más en contacto con la realidad humana, grupal y social.

Y, mientras tanto, ¿por dónde discurría la Psicología oficial?

En Valencia la sección de Psicología y, más tarde, la Facultad, iniciaron una política de acumulación de profesorado y de creación de infraestructuras que tuvo como fruto la constitución de una Facultad ya muy perfilada a finales de los 70. De todas maneras el proceso tuvo más dificultades de las previstas, consecuencia lógica de las disputas propias del momento. Las luchas por la hegemonía científica y administrativa y, en suma, el “reparto” del poder académico, estuvieron muy presentes durante bastante tiempo.

¿Cómo fue tu llegada a Santiago? ¿Encontraste mucho retraso en lo referente a Psicología, en comparación con otras universidades? ¿Por qué te quedaste?

Preguntas concisas pero que piden respuestas necesariamente largas. Sin embargo voy a esforzarme en sintetizar. Desde un punto de vista personal la llegada no pudo ser mejor. No tengo palabras para agradecer la hospitalidad, la buena disposición y la comprensión que mucha gente, del “gremio” y de fuera, tuvieron hacia mí. Mi permanencia en Santiago obedeció a una serie de factores que se fueron concatenando de modo ocasional, por no decir azaroso. Lo cierto es que varias universidades se interesaron por mis servicios, pero los vínculos personales me impulsaron a quedarme en Galicia.

No puede decirse que en Santiago la Psicología estuviera retrasada en comparación con otras secciones y Facultades de España. Simplemente los “promotores” eran más jóvenes. Cuando en Madrid o Barcelona había grupos de docentes que estaban negociando la constitución de las Facultades, en otras ciudades el proceso estaba más retrasado desde un punto de vista administrativo. La constitución de la Facultad de Psicología tuvo la épica propia del caso, con sus características y su historia particular. El producto fue una Facultad digna, formada por gente joven con ganas de trabajar y con todo un futuro que se mostraba prometedor.

Durante estos años has mostrado interés por numerosos temas de la Psicología Social, desde la adolescencia hasta los valores pasando por otros no menos apasionantes. Da la impresión de que te interesa una Psicología muy vinculada a la realidad social y que escoges los temas de estudio e investigación en función de la urgencia con que se perciben y de la relevancia que se les otorga. Un tema

ejemplo de ello, que además resulta central y constante en el desarrollo de tu vida académica, hace referencia a la problemática que entraña el conflicto, la negociación y la mediación (C-N-M). ¿Cómo se inició tal interés?

Creo que estás en lo cierto. Opino que los que nos dedicamos a las ciencias sociales deberíamos ser especialmente sensibles en el abordaje de los problemas sociales. Y esto desde dos perspectivas. En primer lugar, utilizando el criterio de la relevancia social a la hora de elegir nuestros temas de investigación; en segundo lugar, trabajando con una perspectiva finalista y ética. Cuando empecé a hablar y escribir sobre el conflicto, la negociación y los diversos aspectos asociados a éstos, allá por los años 80, obviamente no existía ni el interés que hay ahora ni los desarrollos conceptuales que se han ido generando.

Para mí, C-N-M tiene un valor en sí por cuanto se trata de un mecanismo orientado a resolver los problemas constructivamente; opuesto radicalmente a otras formas que optan por la violencia, priman el egoísmo y buscan ante todo la victoria propia y la derrota del otro. Además C-N-M iba inequívocamente con los signos de los tiempos, cuya mejor expresión ha sido la expansión de formas pacíficas de resolver los conflictos en los ámbitos en que éstos surgían. Desde conflictos familiares, pasando por los laborales y abarcando los de carácter internacional y militar. La 2ª Guerra Mundial y la eventualidad de una tercera significaba que la conservación de la paz como valor precioso se ponía en el centro de la vida social. Asimismo, ya como académico, otra dimensión que me sedujo fue considerar el tema del conflicto una especie de “laboratorio completo” de la psicología social. Creo, no recuerdo bien, que fue Rubin o Pruitt quien utilizó esta imagen tan sugestiva.

Y a partir de entonces comenzamos a constituir un grupo de trabajo bajo tu dirección...

A partir de aquellos momentos se inició la constitución, gradual pero tenaz, de un grupo repartido por varias universidades de España y Portugal. Un grupo presidido por un buen clima y una amable relación que, de momento, lleva en su cuenta un puñado de tesis doctorales, artículos, libros y cientos de intervenciones en congresos, conferencias, cursos, etc. Quiero tener un recuerdo muy especial para Maite Méndez y para ti, Dámaso, que fuisteis los autores de las dos primeras tesis que presentamos sobre mediación y negociación respectivamente.

¿No crees que, en ocasiones, se ha magnificado el significado de la negociación y la mediación, otorgándoles un carácter de valor absoluto, en vez de instrumental, por tomar la terminología de Rokeach? ¿No detectas en todo esto cierto “buenismo”, con finalidades un tanto manipuladoras?

¡Sin duda alguna! Con frecuencia digo a los estudiantes que los negociadores o los mediadores no son “monjas de la caridad”, que van haciendo el bien a costa del sacrificio personal... Me atrevería a decir que el mundo de la negociación supone en cierto modo una nueva cultura de entender las relaciones humanas. Y con ello no quiero magnificar las palabras ni aburrir a los lectores con pompas lingüísticas. Ciertamente supone un modo distinto de abordar el conflicto. Es un *modus operandi* en cierto modo contracultural, que no conlleva la destrucción del contrario porque parte de una premisa elemental; a saber, que la relación entre las partes es interactiva, que son interdependientes; de tal manera que si se negocia con inteligencia será probable un acuerdo más satisfactorio.

Dicho lo dicho, no me olvido de tu referencia a la manipulación... El negociar puede exagerar los problemas, ocultar maniobras, ganar tiempo, etc. Todo ello resulta muy frecuente. Decía Rubin que la negociación es tan manipulable como muchos otros mecanismos usados en las ciencias sociales. Pero como señalabas con el enunciado de tu pregunta, la contestación es positiva: la invitación a la negociación, la búsqueda de la legitimización a través de la “tan respetable” negociación, puede ser un modo fácil de ganar tiempo, de distraer al otro, de utilizar medios no adecuados o sencillamente ilegítimos.

ETA utilizó con notable maestría este modo de presentar la negociación, no como instrumento sino como fin en sí mismo; de tal manera que quien no aceptaba los términos de la misma era condenado y estigmatizado como enemigo de la paz. ETA hizo de la negociación una reivindicación “total”, más allá de lo que pudiera significar en cada momento concreto. Consiguió que los términos asociados a “negociación” fueran vistos en la vida social como referencias de paz, buena voluntad, etc. Pero una vez aclarados estos efectos no deseados, quiero dejar constancia de su valor. El discurso inaugural del curso académico 1996-97, que tuve el honor de impartir en la Universidad de Santiago de Compostela, lo titulé “Elogio de la Negociación”, intentando que fuera una apología de la paz, de la concordia... y un rechazo a la violencia tan presente a lo largo del siglo XX.

¿Cuál sería la aportación singular, si es que existe, de la Psicología Social al estudio y desarrollo de los métodos extrajudiciales de gestión de conflictos?

Muy extensa y muy necesaria. Cualquier manual de negociación o mediación está recorrido de principio a fin por conceptos, teorías y explicaciones de carácter psicosocial. No hay modo de entender el fenómeno mismo de la negociación o las habilidades de los negociadores, el valor de la concesión o la oportunidad de la mediación, y tantos otros, sin utilizar permanentemente tópicos de la Psicología.

Pero no quiero que estas afirmaciones lleven a pensar que atribuimos un papel prioritario en exclusiva a la Psicología. El papel del Derecho es, asimismo, básico; como también lo es el de las disciplinas a que se refieren los temas de los conflictos. Cuando damos conferencias o cursos sobre C-N-M a profesionales que no han tenido una formación básica en Psicología se sienten sorprendidos muy positivamente; porque, aunque no lo digan con estas mismas palabras, supone dotarse de marcos explicativos y disponer de conocimientos que evidencian los procesos, evalúan las acciones y permiten pronosticar el éxito.

Pero, ¿este interés no será una moda más? ¿Cómo se inscribe la importancia del conflicto en la vida social?

He escrito varias veces sobre este asunto. Veamos si este párrafo resulta convincente. Está sacado del Prólogo que tuve el honor de escribir para el conocido y magnífico manual de Lourdes Munduate y Francisco J. Medina. “El auge en el estudio del conflicto y sus formas de resolución expresa nítidamente una realidad de mayor calado... Lo que se ha dado en llamar “globalización”, como fenómeno propio y explicativo de nuestra realidad, tiene aquí su repercusión. Porque globalización significa, entre otras cosas, la constatación de una interdependencia mucho más acentuada de las dinámicas propias... Cuanto más interdependientes sean los grupos y las organizaciones, cuanto más abiertas sean las sociedades, si la movilidad social se muestra como un dato cada vez más presente, el conflicto pasará de ser una anécdota para convertirse en un hecho estructural”. Creo que este tiempo ya ha llegado.

Para acabar con este apartado dime, *cuasi telegráficamente*, ¿cuáles serían, a tu juicio, las aportaciones más interesantes que nuestro grupo ha realizado sobre este tema?

Dotarnos de un instrumento de evaluación de las capacidades negociadoras era un tema decisivo, que nos ha llevado sudor y lágrimas. Afortunadamente, todas las reservas que había se solventaron con la tesis magnífica de Carlos Montes. Otra línea que he cuidado mucho, y en la que llevamos trabajando años, se refiere a la creación de un modelo de mediación familiar que prestase un servicio, fundamentalmente, a los/as profesionales. La tesis de Carla Lopes puso la “guinda” al pastel del trabajo realizado y que tanto reconocimiento ha tenido. La preocupación de Ana Paula por la relación entre personalidad y negociación ha dinamizado un campo de gran interés. El papel de pionero en tierras portuguesas lo tiene por derecho propio Pedro Cunha, el más veterano de los compañeros portugueses y que estuvo presente en cuanto proyecto se llevó adelante. En fin, no quiero agotarte. He tenido la suerte de conocer y trabajar con gente magnífica, que con seguridad continuarán lo que hemos comenzado.

Otro tema de tu interés y sobre el cual tienes varias publicaciones es el amor. Desde luego Sternberg debe agradecerte que hayas contribuido a hacerlo famoso en España. Pero, ¿cuál es la razón de este interés?

Como tantas decisiones en la vida académica fue producto de muchos factores. Me pareció –cómo no– un asunto apasionante; que estaba pidiendo a gritos que alguien diera el paso adelante y lo asumiera como un tema que, sin abandonar el campo de la literatura, encontrase su lugar en el de la ciencia. Cuando pensé dedicar un cierto esfuerzo al amor y sus problemas, me pareció que iba a entrar en un mundo nuevo. No deja de ser algo paradójico que, cuando explicaba el tema en cuestión, la respuesta primera fuera una sonrisa que evidenciaba curiosidad implicativa y un cierto escepticismo con relación a que fuera factible tratarlo científicamente. Estoy contento del trabajo que hicimos y espero que algún “amante del amor”, joven y animoso, retome el tema y nos genere muchas sonrisas.

¿Más allá de la difusión que hicimos del trabajo de Sternberg, te satisface especialmente alguna aportación particular que hayamos realizado al respecto?

Creo que hemos avanzado en el desarrollo de varios puntos de la teoría de Sternberg. La tesis de Mercedes Carreño fue la primera tesis doctoral en España referida al amor desde una perspectiva psicológica y puso en valor el “modelo

triangular”, que se ha mostrado de gran interés por el avance que ha supuesto, los hallazgos que ha permitido integrar y las diferencias de género en cada uno de los tres componentes. También estoy muy satisfecho de algunas aportaciones sobre el tema de los celos. Me parece que se trata de un factor que afecta desde pequeños enfados de la vida cotidiana hasta la violencia de género. Hace falta un replanteamiento, que enfoque con más rigor este problema; yo diría que hace falta rescatarlo del conocimiento vulgar e incorporarlo al espacio científico del amor.

Cambiando de tercio, y aprovechando la ingente experiencia que has acumulado a lo largo de estos años a nivel de docencia, investigación y participación y gestión en diferentes órganos universitarios, quisiera preguntarte ¿qué impresiones tienes del momento por el que está pasando la Universidad y, más concretamente, la Psicología Social?

Es difícil contestar a tu pregunta de modo claro y constructivo. Pero no me voy a poner políticamente correcto, ni tampoco pretendo ser exhaustivo. Te responderé espontáneamente.

Creo que la Universidad, a pesar de sus múltiples crisis y de su permanente autorreflexión, no acaba de tener claro el lugar que le corresponde, no termina de encontrar su sitio; como si viviéramos permanentemente en el desasosiego. Tenemos visiones muy parceladas y frecuentemente administrativas de la universidad. Y nos falta una perspectiva más a largo plazo, sobre la cual exista un amplio consenso. Después de la mejora sustancial de los 80 y los 90, se ha vuelto a caer en una cierta apatía, cuyas razones son más o menos conocidas; pero falta una elaboración y un debate más “fino” del hasta ahora mantenido. Además de la apatía hablamos de falta de motivación, frustración, etc. Pero nunca se da el paso para comprender las causas de tanto malestar.

El viejo debate universidad-sociedad se ha trasladado, erróneamente a mi juicio, a otro que podemos sintetizar como universidad-empresa. Aunque se trate de realidades cercanas no dejan por ello de ser distintas. La conclusión de este debate está pendiente y es capital, porque tiene que definir orientaciones y tareas futuras. Además, es un debate que no debe limitarse a un problema escolar, sino que toca el sistema productivo e, incluso, las determinaciones éticas y las múltiples políticas que de aquí se derivan.

Falta plantear y volver a definir muchos asuntos y muy cruciales. Enumerar unos cuantos no deja de producir sorpresa, porque son un síntoma de lo que había que hacer y no se ha hecho. La selección del profesorado, la financiación, el papel de los estudiantes, el sistema del poder dentro de la institución, el lugar de la investigación en las universidades públicas, etc., son asuntos que necesitan un replanteamiento general. Creo que con Bolonia se perdió una buena ocasión para llevar a cabo estos debates, aunque solo fuera para poner de manifiesto algo tan elemental como es la respuesta a la pregunta sobre la universidad que queremos.

Para finalizar, dos palabras sobre la Psicología Social. Desde luego su expansión ha sido muy notable en estos últimos años. Ha tocado con acierto muchos temas que estaban pendientes y ha dado un salto notable en prácticamente todos los registros. Sin embargo, a consecuencia de la expansión se ha producido un cierto exceso en la producción científica, que ha llevado consigo una merma de calidad en favor de la cantidad. Además, la Psicología Social al igual que la Psicología más básica ha sufrido una especie de sentimiento de inferioridad con relación a otras disciplinas. Tenía que lograr un reconocimiento del que supuestamente carecía. Era una lucha contra sí misma en busca de la propia identidad. Estos procesos se pagan muchas veces desarrollando comportamientos miméticos con relación al modelo en el que nos miramos.

En el ámbito de la Psicología Social esta búsqueda y esta legitimación han venido de parte de la metodología y, más específicamente, de las matemáticas. En no pocas ocasiones el valor de un trabajo estaba en función de la sofisticación matemática que presentaba, sin considerar su pertinencia e idoneidad. La “densidad matemática” marcaba el valor que para muchos tenía el trabajo o escrito en cuestión. De todos modos, quedan muchos problemas y, sin duda, se han cometido errores, pero el avance de la Psicología y la Psicología Social en estos últimos 50 años merece...una buena nota.

Muchas gracias Gonzalo. El debate y la polémica quedan servidos. Ahora toca a los/as psicólogos/as sociales tratar de dar una respuesta adecuada a estas cuestiones que constituyen, en esencia, nuestra identidad y razón de ser.

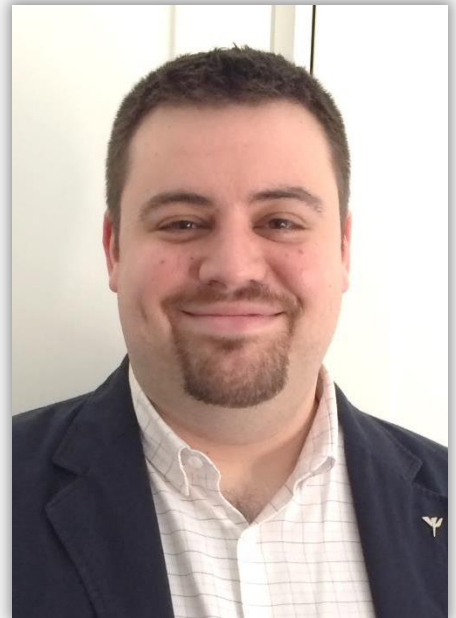
Entrevista realizada por Dámaso Rodríguez

Universidad de Santiago de Compostela

LA VISIÓN JUNIOR: PEDRO JOSÉ RAMOS VILLAGRASA

Hola Pedro, para empezar preséntate ante los socios de la SCEPS. ¿Quién eres?

Pues me llamo Pedro José Ramos Villagrasa (como tantos otros compañeros, firmo los artículos con los dos apellidos), nací en Gijón, aunque crecí entre Oviedo y Salamanca, y soy doctor en psicología, especializado en Psicología del Trabajo, las Organizaciones y de los Recursos Humanos. Actualmente soy profesor en la Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo de la Universidad de Zaragoza, donde también dirijo el Máster Propio en Recursos Humanos.



Si queréis saber alguna cosa más acerca de mí, es posible que os interese visitar mi página web (<http://personal.unizar.es/pjramos/>) o mi perfil de Twitter (@pjramos_psi).

¿Cómo surgió tu interés por la Psicología Social?

La verdad es que siempre me han interesado los grupos. Desde que era muy joven mi ocio favorito tenía un carácter grupal (p.ej., juegos de rol, deportes de equipo, juegos de mesa cooperativos) y cuando estaba finalizando el instituto me sentía atraído por el ámbito organizacional (entre nosotros, no me preguntes por qué, porque soy incapaz de recordar la causa exacta). Tuve una buena orientadora laboral, psicóloga también, que me presentó varias opciones, entre ellas la de psicólogo del trabajo y de las organizaciones. Así pues, cuando empecé la carrera yo ya estaba muy dirigido a nuestra área. Además, la Psicología Social en su conjunto tiene temas que me resultan sencillamente apasionantes: comportamiento grupal, atracción, conducta prosocial... los disfruté como estudiante y los sigo disfrutando ahora como profesor.

Háblanos ahora de cuál ha sido tu trayectoria académica hasta la fecha (formación recibida, estancias realizadas, publicaciones relevantes y tus principales áreas de interés, etc.).

Vamos a ello. Me licencié en Psicología por la Universidad de Oviedo con intensificación en Psicología Social y del Trabajo, tras lo cual me doctoré en la Universidad de Barcelona dentro del Programa Interuniversitario en Psicología del Trabajo y de las Organizaciones (POT). Echando la vista atrás tengo que decir que el programa de doctorado que cursé fue excepcional, con docentes de una altísima calidad que contribuyeron sustancialmente a convertirme en quién ahora soy. Buena parte de ellos son también miembros de la SCEPS.

Mi tesis doctoral se centró en aplicar la Teoría de los Sistemas Dinámicos Complejos y sus técnicas de análisis al estudio del rendimiento laboral, tanto individual como grupal. Como bien sabes, para realizarla conté con dos directores, tú mismo [José Navarro, de la Universidad de Barcelona] y Antonio León García Izquierdo, de la Universidad de Oviedo. Aprendí muchísimo de ellos y les estoy muy agradecido por el tiempo que me dedicaron y por hacerme sentir como uno más de su equipo de trabajo. Durante el desarrollo de la tesis tuve la ocasión de hacer una estancia en el ISCTE-IUL de Lisboa (Portugal), bajo la supervisión de Ana Passos, especialista en equipos de trabajo. Su grupo me acogió como uno más y nació una amistad que hemos ido cultivando desde entonces, incluyendo la realización de varios artículos en conjunto.

Tras doctorarme tuve la suerte de poder elegir entre varias ofertas de trabajo y me decanté por una universidad privada de Madrid, donde dirigí un Máster Oficial en Gestión de la Calidad, el Medio Ambiente, la Responsabilidad Social Corporativa y la Prevención de Riesgos Laborales. Toda la docencia que impartíamos era online, lo que para mí fue un reto, pero también una gran carga de trabajo en el ámbito docente. Después de esta experiencia en Madrid tuve la oportunidad de incorporarme como Profesor Ayudante Doctor en la Universidad de Zaragoza. Y aquí es donde estoy ahora, impartiendo docencia en el Grado en Relaciones Laborales y Recursos Humanos y en el Grado en Trabajo Social. Además, el curso pasado pusimos en marcha el primer Máster Propio en Recursos Humanos de nuestra universidad, del que soy director y en el que la Psicología Social tiene un papel preponderante.

Centrándonos en el ámbito investigador, mis líneas de trabajo son dos, a mi juicio muy relacionadas entre sí: (1) rendimiento laboral y selección de personal; y (2) bienestar en el trabajo y prevención de riesgos laborales.

La primera de estas líneas es mi principal interés, concretamente la predicción del rendimiento y del desempeño laboral, así como sus implicaciones para la selección de personal. Fue en esta línea en la que realicé mi tesis, y desde entonces me he dedicado a profundizar en diversos aspectos de la misma, tales como: los determinantes del rendimiento y el desempeño en ocupaciones concretas, el rendimiento de los equipos de trabajo, con especial atención a la capacidad de adaptación del equipo y la justicia en los procesos de selección. Con respecto a la segunda línea, se centra en investigar qué factores contextuales y personales contribuyen a promover el bienestar de los trabajadores y velar su salud. En este sentido hasta el momento el grueso de mi investigación ha estado relacionada con los trabajadores inmigrantes. Dado que me has pedido que destaque algunas publicaciones, voy a elegir tres y voy a contar por qué elijo cada una de ellas:

García-Izquierdo, A. L., Aguinis, H., y Ramos-Villagrasa, P. J. (2010). Science-practice gap in e-recruitment. *International Journal of Selection and Assessment*, 18, 432-438. doi: 10.1111/J.1468-2389.2010.00525.X.

Esta publicación fue la primera vez que colaboré con un autor de otro país, como es el caso de Herman Aguinis. La experiencia fue muy positiva y aprendí mucho de él, sobre todo en su forma de dar *feedback* y de afrontar la respuesta a los comentarios de los revisores. En cuanto al contenido del artículo, mostrábamos que la mera legislación no basta para conseguir cambios en el reclutamiento, y que incluso tras la entrada en vigor de la Ley de Igualdad los formularios de solicitud de empleo de las web de importantes empresas españolas incluían preguntas potencialmente discriminatorias o cuya pertinencia para el proceso de selección es, cuando menos, discutible.

Ramos-Villagrasa, P. J., Navarro, J., y García-Izquierdo, A. L. (2012). Chaotic dynamics and team effectiveness: Evidence from professional basketball. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 21, 778-802. doi: 10.1080/1359432X.2012.669525.

Esta publicación, perteneciente a mi tesis doctoral, fue parte de un monográfico acerca del estudio del tiempo en los equipos de trabajo. En ella mostraba que los equipos mostraban elevadas fluctuaciones a lo largo del tiempo

en su rendimiento y que precisamente los patrones caóticos eran los que se asociaban a mejores resultados, un resultado en la línea de lo encontrado en otros constructos psicológicos como la motivación laboral o el *flow*. Ha sido un artículo que ha contado con gran aceptación y divulgar sus resultados preliminares en un congreso internacional me abrió la puerta a la estancia predoctoral que hice en Lisboa.

Ramos-Villagrasa, P. J., Marques-Quinteiro, P., Navarro, J., y Rico, R. (2018). Reviewing 17 years of teams as complex adaptive systems. *Small Group Research*. doi: 10.1177/1046496417713849

Esta publicación es una de las más recientes y es importante para mí porque continúa la línea iniciada por mi tesis doctoral, al estudiar los equipos como sistemas adaptativos complejos, pero también porque fue un esfuerzo coordinado con otros tres investigadores, cada uno en una parte distinta del mundo (desde Barcelona, aquí al ladito, hasta Australia). El artículo forma parte de uno de los monográficos de revisión que publica la revista y suelen tener una gran cantidad de lectores. Para nosotros era importante conseguir esta publicación para mostrar la relevancia que tiene esta forma de estudiar los equipos y, sobre todo, qué puede aportar a los investigadores trabajar con esta aproximación. Creo que si os animáis a leer el artículo notaréis este énfasis divulgativo, especialmente en la última parte del mismo. Hay otros artículos que se quedan en el tintero, pero como todavía no están publicados... ¡los guardaremos para otra entrevista!

¿En qué proyectos estás trabajando actualmente?

Como suele pasar en estas cosas, actualmente tengo varios frentes abiertos. Por una parte continuo trabajando con el equipo de la Universidad de Oviedo con el que me formé y estamos finalizando un proyecto de investigación sobre la evaluación de personal directivo en el ámbito público (si queréis saber más del proyecto, nuestra página web es <https://espuma.uniovi.es/>). Por otra parte, sigo trabajando con el equipo de Ana Passos en temas relacionados con la predicción del rendimiento de los equipos de trabajo. Por último, aquí en Zaragoza me he encontrado con grandes compañeros con los que estamos poniendo nuevos proyectos en marcha, entre ellos uno que me interesa especialmente sobre desempeño adaptativo, y por otro la elaboración de una prueba de selección de personal comercial para TEA Ediciones.

¿Cuáles dirías que han sido las principales dificultades que te has encontrado en toda esta trayectoria académica?

Durante mi formación creo que la principal dificultad ha sido la desinformación que encuentras hasta que ya estás “metido hasta el fondo” (léase cursando el doctorado). Es cierto que en la Facultad en ocasiones se habla de la carrera investigadora, pero de manera muy puntual y anecdótica. Creo que hoy en día todavía pasa y los estudiantes no tienen claro en qué consiste el doctorado, qué implica y cómo hacerlo. Esta desinformación lastra tus comienzos, y luego puedes lamentar haber perdido alguna oportunidad valiosa que incluso puede tener un papel clave en la obtención de un empleo.

Actualmente las principales dificultades con las que me encuentro apuntan directamente a la gestión de la Ciencia en nuestro país. Por ejemplo, en la Universidad de Zaragoza tenemos a cientos de personas acreditadas por la ANECA en figuras docentes para las que no se convocan plazas, y esto además del desgaste personal que supone para los afectados genera una cadena de problemas que nos afectan a todos. Por ejemplo, el número de profesores funcionarios de Psicología Social es muy escaso en Zaragoza, y eso limita la petición de sexenios, la oportunidad de poner en marcha programas de doctorado o incluso las convocatorias a las que podemos concurrir. Es desalentador concurrir a convocatorias de investigación muy modestas, con dotaciones de 2000 o 3000€, y encontrarte compitiendo contra perfiles senior sencillamente porque no han podido promocionar por la famosa tasa de reposición que tantos ríos de tinta ha generado, y se ven obligados a “subsistir” científicamente hablando.

¿Qué cambiarías de la academia tal y como tú la has conocido?

Además de lo que acabo de mencionar, creo que sería necesario dignificar, o si lo prefieres poner en valor, como se dice ahora, nuestra profesión. Estamos entrando en una dinámica en la que el famoso *publish or perish* impera más que nunca, y de forma más atomizada, con artículos de 4000 o 5000 palabras que se me antojan muy cortos en nuestra área de conocimiento. No sé qué opinarán mis colegas de la SCEPS, pero en mi experiencia es muy difícil hacer un buen marco teórico dedicando 1000 o 1500 palabras salvo en contadas excepciones. Como

supongo que será obvio por mi línea de investigación estoy a favor de la evaluación del desempeño laboral, pero creo que la “acumulación de certificados” en la que estamos envueltos ahora mismo no está siendo nada favorable para nosotros, y tampoco para la Psicología Social.

Cuando he dicho dignificar, también me refiero a hacerlo en nuestra área de conocimiento y el valor que aportamos a la Sociedad. Creo que tenemos que hacer más esfuerzos en este sentido, vía transferencia de conocimiento y divulgación (y que esos esfuerzos deben ser recompensados... os animo a investigar cuánto pesa ahora la divulgación en los baremos de la ANECA). Hoy en día parece que si no investigas algo “nano” o “bio” no estás aportando nada a la Sociedad. Algo tendremos que hacer para demostrar nuestra contribución. *Social impact or perish* sería un lema con el que estaría más de acuerdo.

Y, ¿qué te ha aportado esta misma academia?

En el terreno profesional, una oportunidad de desarrollo personal mediante un trabajo retador, variado y al que voy cada día con alegría. Me ha enseñado que lo importante es hacerse buenas preguntas, y que el camino para conseguir las respuestas es lo que hace divertida nuestra profesión. En el terreno personal, grandes compañeros de trabajo que ahora son también amigos.

¿Cómo te imaginas dentro de 20 años? ¿Qué te gustaría estar haciendo?

Como bien sabes, la sensibilidad a las condiciones iniciales que caracteriza a los sistemas dinámicos complejos hace muy difícil hacer predicciones de este tipo [iijeje!], pero me gustaría encontrarme en la Academia, habiendo consolidado el equipo que hemos empezado a trabajar aquí en la Universidad de Zaragoza, con algunos medios más, y manteniendo relaciones con grupos de otros países. En el ámbito docente, me gustaría seguir “pisando aula” y que el Máster en Recursos Humanos que puse en marcha el año pasado continuase, aunque se hubiera transformado varias veces por el camino y lo dirija algún compañero. Creo que también la transferencia habrá cobrado mayor relevancia y es posible que haya acabado formando parte de algún *spin-off*.

Y, ¿cómo ves tu pertenencia en la SCEPS? A tu juicio, ¿qué sería relevante hacer desde la SCEPS para contribuir en el desarrollo de sus socios?

La SCEPS me parece una gran oportunidad para el desarrollo de la Psicología Social en nuestro país, y me agrada formar parte de ella desde casi sus inicios. Creo, eso sí, que aún no se ha dado con la tecla para implicar al grueso de sus socios, y me pongo de ejemplo: a menudo me encuentro siendo algo así como un mero “receptor” de información: me encanta leer boletines como éste, he dado de alta mi perfil en la nueva web de la asociación... pero no he encontrado todavía alicientes para ir más allá. Creo que la SCEPS tiene un tamaño lo suficientemente manejable como para ser cercana y, al tiempo, atender necesidades estratégicas de sus socios. Que los socios se conozcan e interactúen entre sí. Para no quedarme solamente en la crítica, voy a hacer un par de sugerencias concretas: (1) hacer una evaluación de necesidades formativas, pues estoy seguro que sin necesidad de irnos más allá de la sociedad hay expertos en determinadas áreas que podrían compartir su conocimiento con otros socios; (2) pensar en un modelo como los *Small Group Meetings* o la *Summer School* de la Asociación Europea de Psicología del Trabajo (EAWOP) puede darnos grandes ideas para buscar sinergias en líneas de investigación o ayudar al aprendizaje de nuestros socios más jóvenes.

Gracias por la entrevista, José, me ha agradado compartir este rato contigo. Espero que los socios de la SCEPS encuentren interesante alguna de las cosas de las que hemos hablado aquí y que podamos saludarnos en algún otro foro más adelante.

Muchas gracias a ti por permitirnos conocerte un poco más.

Entrevista realizada por José Navarro

Universidad de Barcelona

ARTÍCULOS

UNA MIRADA PSICOSOCIAL A LA DESIGUALDAD ECONÓMICA

Rosa Rodríguez-Bailón y Guillermo B. Willis

Universidad de Granada

La desigualdad económica es uno de los principales problemas a los que nos enfrentamos como sociedad. En España, en el 2007 —antes del inicio de la crisis económica— el 20% de las personas más ricas ganaba 5,5 veces más que el 20% más pobre. En 2014 esta diferencia aumentó hasta 6,8 veces, lo que ha llevado a España a ser el segundo país más desigual de la Unión Europea (sólo detrás de Rumanía; EUROSTAT, 2016). Algunas voces se han levantado poniendo de manifiesto la gravedad de la situación: “España se encuentra en el punto en el que rectifica o pierde tres generaciones de bienestar, derechos sociales, y democracia, para convertirse en una sociedad dual de ricos y pobres” (Intermón Oxfam, 2012, p. 1).



A pesar de las consecuencias que puede tener la desigualdad económica, son pocos los estudios de psicología social que directamente han examinado sus consecuencias psicosociales. Aunque es cierto que desde sus inicios nuestra disciplina ha priorizado el estudio de las desigualdades sociales. éste se ha focalizado, por lo general, en las desigualdades de poder y estatus entre individuos y grupos sociales, pero mucho menos en el análisis de los factores psicosociales relacionados con la desigualdad económica. En nuestro grupo de investigación hemos intentado llenar esta laguna llevando a cabo estudios de tres tipos: a) experimentales, en los que hacemos variar por medio de supuestas noticias de periódico o escenarios de contextos más o menos desiguales

económicamente, la percepción de desigualdad; b) estudios correlacionales, en los que medimos la percepción de desigualdad de población general a la vez que otros factores relacionados con ella; o c) a través de los datos obtenidos por bases de datos nacionales que normalmente utilizan muestras representativas (como los proporcionados por el CIS) o internacionales (como los que facilita la ISSP). En todos estos estudios hemos planteado, en términos generales, que la desigualdad económica tiende a perpetuarse a sí misma a través de la generación de procesos psicológicos que tienden a favorecer la propia desigualdad.

Hemos encontrado, por ejemplo, que la percepción de una alta desigualdad económica activa la parte más individualista del autoconcepto, dejando en un segundo plano su componente más relacional y colectivo (Sánchez-Rodríguez, Willis, y Rodríguez-Bailón, en prensa). La desigualdad también puede disparar la importancia otorgada a la posición que los individuos ocupan en la jerarquía e incrementar la motivación por mejorar la posición socioeconómica, dando lugar a un fenómeno que se conoce como ansiedad por el estatus (i.e., una preocupación crónica por la posición relativa que uno ocupa en la jerarquía social; de Botton, 2004), que en ocasiones puede aminorarse con la adquisición de productos asociados al estatus y en general con lo que se conoce como el consumo conspicuo. También hemos constatado que en los contextos desiguales no sólo aparecen actitudes negativas hacia quienes se encuentran más desfavorecidos (deshumanizándolos, siendo percibidos como más semejantes a los animales), sino que también se deshumaniza a quienes se encuentran en la cúspide en la escalera social, pero en este caso mecanizándolos (Sáinz, Martínez-Gutiérrez, Moya y Rodríguez-Bailón, en revisión). Todos estos procesos contribuyen a la generación de una sociedad más competitiva y jerarquizada, en la que se perpetúa la desigualdad entre grupos y personas.

Por otro lado, también hemos explorado los efectos de la percepción de desigualdad económica sobre la justificación de esa misma desigualdad. En este sentido, la percepción actual de desigualdad económica predice positivamente el grado de desigualdad estructural que las personas perciben como ideal o justa (las diferencias salariales que se perciben como óptimas y justas entre los individuos mejor y peor pagados): cuanto mayor es la brecha económica

percibida entre las personas mejor y peor pagadas en la sociedad, mayor es a su vez la brecha económica ideal; sin embargo, esto es especialmente cierto entre las personas que suscriben en mayor medida ideologías conservadoras, y de oposición a la igualdad (Willis, Rodríguez-Bailón, López-Rodríguez, y García-Sánchez, 2015; Rodríguez-Bailón et al., 2016). La brecha económica percibida como ideal está relacionada, a su vez, con las actitudes que los individuos tienen hacia la redistribución de los recursos y la reducción de la desigualdad. Las personas que consideran que debe haber más desigualdad ideal tienen una actitud más negativa hacia acciones encaminadas a la reducción de la misma, como las políticas redistributivas, el salario mínimo o máximo, etc. (García-Sánchez, Rodríguez-Bailón, y Willis, en revisión).

Sin embargo, aunque el panorama parece un tanto desolador, nuestros resultados también ofrecen ciertos atisbos de esperanza. Algunos hallazgos preliminares sugieren que podemos hacer algo por motivar a los individuos para el cambio y salir de la espiral de la desigualdad: la atención sobre la desigualdad en la vida cotidiana (e.g., la constatada en las relaciones más cercanas), a diferencia de la desigualdad medida o entendida de forma abstracta, hace que las personas tengan menos tolerancia hacia la desigualdad, y por tanto estén más dispuestas a favorecer acciones y políticas encaminadas a la reducción de dicha desigualdad (García-Castro, Willis y Rodríguez-Bailón, en revisión).

En suma, nuestros resultados sugieren que la desigualdad económica puede perpetuarse a sí misma al generar un círculo difícil de romper: la percepción de una alta desigualdad aumenta la tolerancia a la desigualdad en distintos niveles y fomenta distintos procesos psicosociales, como la deshumanización, la ansiedad por el estatus o la competitividad, que pueden redundar en el mantenimiento o incluso en el aumento de la desigualdad. Sin embargo, creemos que llamando la atención de la ciudadanía sobre la desigualdad que existe en su contexto más cercano podremos conseguir que se sensibilicen y movilicen para conseguir cierto cambio social.

Bibliografía de interés:

Castillo, J. C. (2011). Legitimacy of inequality in a highly unequal context: Evidence from the Chilean Case. *Social Justice Research*, 24, 314-340.

De Botton, A. (2005). *Status anxiety*. Nueva York: Vintage.

Jetten, J., Mols, F., y Postmes, T. (2015). Relative deprivation and relative wealth enhances anti-immigrant sentiments: The V-curve re-examined. *PloS one*, 10, e0139156.

Loughnan, S., Kuppens, P., Allik, J., Balazs, K., de Lemus, S., Dumont, K., ... Haslam, N. (2011). Economic inequality is linked to biased self-perception. *Psychological Science*, 22, 1254–1258.

Rodriguez-Bailon, R. , Bratanova, B., Willis, G.B.; López-Rodríguez, L., Sturrock, A. & Loughnan, S. (2017). Social Class and Ideologies of Inequality: How They Uphold Unequal Societies. *Journal of Social Issues*, 73(1), 92-109.

Wilkinson, R. y Pickett, K. (2009) *Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Madrid: Turner Noema.

Willis, G.B., Rodriguez-Bailon, R. López-Rodríguez, L., & García-Sánchez, E. (2015). Legitimacy moderates the relation between perceived and ideal economic inequality. *Social Justice Research*, 28 (4), 493-508.

RECENSIÓN

AUTOGESTIÓN PARA TIEMPOS DE CRISIS. UTILIDAD DE LAS COLECTIVIDADES LIBERTARIAS

Ovejero-Bernal, A. (2017). Autogestión para tiempos de crisis: Utilidad de las colectividades libertarias. Madrid: Biblioteca Nueva.

Recensión realizada por Carlos María Alcover, Universidad Rey Juan Carlos.

No es frecuente que la Psicología Social, ni tampoco la Psicología del Trabajo y de las Organizaciones, se ocupen de analizar formas de organización socioeconómica que no sean las empresas o las organizaciones laborales desarrolladas en el contexto de las economías capitalistas, desde el inicio del siglo XX hasta la actualidad. El libro del profesor Ovejero se ocupa precisamente del análisis sociopolítico y organizacional de las colectividades libertarias (CL) que se crearon en España en 1936 en las regiones donde la sublevación militar contra el gobierno legítimo de la República fracasó, proclamándose el comunismo libertario.



Lo que en opinión del autor las CL llevaron a la práctica fueron los principios defendidos por la CNT: la abolición de la propiedad privada, del estado, del principio de autoridad y de las clases, así como la socialización de la riqueza. Las CL debían hacerse cargo de la gestión directa de la producción y del consumo, con el objetivo de *poner la economía al servicio de la comunidad*, lo que también había pretendido la Revolución rusa de 1917 según Victor Serge (2017), si bien en el caso español el comunismo oficial era refractario a los planteamientos anarquistas. Fundamentalmente en Aragón y en Cataluña, y en menor medida, en Levante, Extremadura, Andalucía y en otras regiones, se calcula que se fundaron alrededor de 1800 colectividades, formadas por entre 1.800.000 y 2 millones de colectivistas. Las CL podían ser agrarias o campesinas, industriales o de servicios, y según la ideología que las sustentaba, vinculadas a la CNT, UGT o a ambos sindicatos. Su base fundamental era la combinación de autogestión y de organización por medio de la federación voluntaria entre ellas, y fueron

iniciadas por los propios campesinos y obreros, sin participación de líderes, organizaciones o estructuras de poder. Su carácter utópico se basaba en tres ideas esenciales: la reducción del tiempo de trabajo, la comunidad de bienes y la desaparición del Estado. Estos sistemas sociales tuvieron una vida breve (entre 1936 y 1939, las de mayor duración) y se desarrollaron en un contexto histórico, social, político y económico muy concreto y de características únicas en la historia de un país, lo que no impide al autor del libro tratar de tomarlas como punto de referencia para la transformación actual de las formas de organización del trabajo, de la economía y de la sociedad.

El libro tiene cuatro objetivos principales. En primer lugar, recuperar la memoria colectiva y difundir entre las generaciones actuales qué fueron, cómo funcionaron y cuál fue la eficacia de las CL. En segundo lugar, mostrar su utilidad actual para hacer frente al modelo del capitalismo neoliberal y superar la crisis generada por sus abusos; en este sentido, la propuesta del profesor Ovejero coincide en parte con las propuestas reivindicativas de los *comunes* (por ejemplo, Laval y Dardot, 2015), y su intento de iniciar la revolución desde dentro de las estructuras capitalistas en el siglo XXI. En tercer lugar, aplicar los conocimientos de la psicología social y de las organizaciones a la comprensión de su estructura y de su eficacia. Y por último, presentar una crítica de la psicología social *mainstream* por su sesgo cientificista y positivista y su falta de relevancia, tratando de contribuir a la construcción de una psicología social libertaria.

El libro está estructurado en ocho capítulos, a los que antecede una introducción, y se cierra con unas conclusiones y lecciones aprendidas de las CL. Los dos primeros capítulos plantean un análisis político del contexto neoliberal y de las alternativas a través de la participación de los trabajadores y la recuperación colectiva de lo común. Los capítulos 3 y 4 se ocupan del estudio más historiográfico de las CL, presentando una síntesis de lo que fueron y en qué consistieron, así como de sus tipos y principales características. Los capítulos 5 a 8 analizan la organización interna y externa, las dificultades a las que se enfrentaron y los factores que contribuyeron a la eficacia de las CL. El capítulo 8, quizá el más interesante desde una perspectiva de psicología social aplicada, se ocupa del análisis psicosocial y organizacional de los factores que explican por qué las colectividades fueron eficaces.

Resulta muy original e interesante la propuesta de vincular las experiencias de las CL con la investigación y la práctica de la psicología social y de la psicología del trabajo y de las organizaciones, si bien es inevitable considerar la importancia del contexto particular en el que surgieron y facilitó su desarrollo, así como la dificultad de su generalización en la situación actual, algo similar a lo que ocurre, por ejemplo (y sin que se pretenda comparar o equiparar ambos tipos de sistemas sociales), con las experiencias socioeconómicas y laborales agrícolas de los kibutz (al menos en el caso de los seculares y, posteriormente, de los urbanos) en Israel, cuya exportación a otros sectores productivos y contextos culturales no siempre ha resultado factible. En una época en la que predomina lo que el sociólogo Richard Sennett (2012) ha denominado el yo no cooperativo, caracterizado por una psicología del retraimiento, resultado de la desigualdad estructural y las nuevas formas del trabajo que debilitan la cooperación, el libro del profesor Ovejero ofrece una propuesta basada en el análisis de la experiencia histórica de las colectividades libertarias que sirva como referencia para las posibles alternativas a la actual hegemonía neoliberal. Si bien la postura crítica que el autor defiende es siempre vigorosa, quizá también debería haberse aplicado a un planteamiento más crítico acerca de las limitaciones de las propias CL en su contexto (por ejemplo, qué desarrollo hubieran tenido si en lugar de 2-3 años de vida se hubieran mantenido durante varias décadas) y, especialmente, de las posibilidades reales de implantación de modelos similares en los contextos socioeconómicos y políticos actuales. Es obvio que el contexto español actual (y el internacional, caracterizado por complejas interdependencias) no es el mismo que el de hace 80 años. No obstante, esta carencia no reduce el valor del libro, un análisis sin duda necesario que además de su interés histórico puede servir como contraste para resaltar las limitaciones y las consecuencias negativas de los modelos de producción, de organización y de relaciones sociales del mundo del trabajo en el capitalismo actual.

Laval, C. y Dardot, P. (2015). *Común: Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.

Sennett, R. (2012). *Juntos: Rituales, placeres y política de cooperación*. Barcelona: Anagrama.

Serge, V. (2017). *El año I de la Revolución Rusa*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

